

# FRASES DE DON JOSÉ: ENTRE EL REFRÁN Y LA CHANZA. FILOSOFÍA POPULAR

José Javier VIÑES RUEDA  
josejavier@vines.e.telefonica.net

**E**n el número 65, de PREGON, siglo XXI publiqué un artículo titulado De médico rural a Director de la Sanidad de Navarra, en el que relato las peripecia vital de don José Viñes Ibarrola, mi padre, nacido en la calle Mayor de Pamplona en 1898 y fallecido en 1987, desde su experiencia como chico de Pamplona, médico rural, epidemiólogo, y medico de Sanidad Nacional; hitos que hubo de conseguir fuera de Navarra, para regresar al fin a Pamplona como Jefe Provincial de Sanidad e Inspector Médico de la Seguridad Social, durante los años 1942-1968, con la responsabilidad de organizar en Navarra, en el medio urbano y rural, la nueva asistencia médica pública, el Seguro Obligatorio de Enfermedad, primer germen en el estado de bienestar.

Con el artículo citado no era mi intención hacer el perfil biográfico del Doctor Viñes Ibarrola, sino un preámbulo para entender al personaje que nos obsequiaba con anécdotas y frases sacadas de su experiencia humana y social. El preámbulo se alargó tanto que se convirtió en artículo por sí mismo, publicado en el nº 65 de PREGÓN. En el artículo citado le vimos pasar de Pepito de niño, a Pepe de joven y en el ámbito familiar, para luego ser en el ámbito profesional y social, el Doctor Viñes o don José. Las frases y anécdotas que incluyo corresponden a su época de madurez y experiencia como don José. Ambos artículos son complementarios y uno sin el otro, aun siendo independientes, pierden la enjundia del propósito, que no es otro que añadir a la casuística etnográfica o sociológica un modo de ser y de vivir en la Navarra del siglo XX. Vamos con ello.

*Década de los 50. Dr. Don José Viñes Ibarrola, jefe provincial de sanidad de navarra e inspector provincial del Seguro de enfermedad.*



## EN EL MEDIO RURAL

**“Mucha “ina”, mucha “ina”, y no saben poner una lavativa”**

A los médicos del siglo XIX individualistas y empíricos les costaba introducir los nuevos hallazgos e investigaciones del XX. Los médicos viejos, con experiencia, se resistían a los procedimientos de los nuevos tiempos y la medicina científica era tarda en penetrar en el medio rural. La aparición de los antibióticos y específicos acabados en “ina” sirve para expresar de manera nostálgica, por medio del refrán, la medicina que se iba y saludar a la nueva que se iniciaba en el XX.

**“Funeral sin importancia”**

Don José fue médico rural de los valles de Lónguida y de Arce con residencia en Aoiz, entre los años 1924-1927. La carretera, pasado Aoiz, no estaba todavía asfaltada pero se transitaba en moto por la principal a Roncesvalles. Tuvo que hacer, un día de primavera, una visita al pueblo de Saragüeta. Dejó a mediodía la moto en las Ventas de Arrieta y se disponía a subir andando entre el bosque los dos kilómetros de distancia hasta el pueblo. Al iniciar la subida le salió al pa-

so, haciendo señas, el cura de Arrieta que le pidió el favor de que le llevara una nota al cura párroco de Saragüeta y así le ahorra la caminata. Don José subía feliz en un día en que el bosque le saludaba con sus flores y fresas incipientes, su colorido, y la fresca del monte renacido, el olor a musgo fresco, el deshielo en el río con las truchas esperando; pero a la vez daba vueltas a la cabeza de que trataría aquel mensaje entre sotanas. La curiosidad ociosa venció a su discreción y desplegó la nota y leyó el mensaje: "Don Fulano: Te espero mañana a las tres en la iglesia. Funeral sin importancia. Traite naípe". Le avisaba a tiempo que no habría celebraciones gastronómicas de largo recorrido y podían aprovechar y echar una partida.

### "Alojamiento con vistas"

Una noche de tormentas de otoño con gran aparato eléctrico y ráfagas de viento huracanado llamaron a la puerta de la Fonda de Aoiz donde se alojaba el médico a pupilo, a una hora intempestiva de la noche. Le requerían para atender un parto en el pueblo de Imízcoz al que solo se accedía en caballerías para lo que ya venían preparados los parientes de la parturienta. Para allí salió resignado Don José para atender su sagrado sacerdocio a cuyo altar llegó empapado hasta los huesos. Acabada la faena con éxito eran las cuatro de la madrugada. Los familiares muy hospitalarios le dijeron que se quedara a dormir aquella noche en una gran habitación y una cama a la que había que trepar y en la que cayó agotado de cansancio. Durmió plácidamente y al levantarse abrió las cortinas, contraventanas y las puertas del balcón para salir y observar la naturaleza húmeda de la tierra y los verdes bosques, y al salir al balcón dio un respingo hacia atrás. El balcón no estaba, se lo había llevado aquella noche un rayo pero nada le dijeron.

### "Cabras o mujeres"

Conmigo siempre fue circunspecto y no pasaba de la necesaria confianza paterna filial y con un leguaje muy moderado, sin embargo, se expresaba más con mis amigos con los que gustaba una respetuosa amistad. Cuando los jóvenes médicos del 61 nos planteábamos qué hacer, algunos de ellos se lanzaron al medio rural en aquel verano a hacer sustituciones. Juan José Aristegui mi compañero de curso, antes de acudir al pueblo en el que le habían hecho contrato acudió a mi padre en confianza para que le diera algún consejo y sobre todo ánimos. Supongo que Don José le daría, además de las instrucciones, los oportunos consejos y apoyos necesarios como Jefe Provincial de Sanidad e Inspector jefe del S.O.E., pero lo que siempre recordó mi amigo Juanjo, entre risas, fue la impresión que le dio del medio rural que él había conocido a principio de siglo: "los primeros meses todas las mujeres te parecen cabras, pero después todas las cabras te parecen mujeres".



Ramón Ruiz Lloreda. Homenaje al médico rural (1986). Potes (Cantabria).

## CONSEJOS A LA JUVENTUD

### "Los jóvenes tenéis que cruzar el río "Alrevés" (Sadar) para quitaros el polvo de la dehesa"

Se refería a su experiencia de salir de Pamplona cruzando el río "Alrevés" o Sadar para estudiar en Madrid (1915-1921) medicina, y su salida profesional fuera de Navarra dejando el medio rural en 1927. Su esfuerzo, sus experiencias y las dos oposiciones nacionales que necesitó para prosperar, le permitieron regresar con éxito a su tierra en tiempos muy difíciles. La expresión quitarse el polvo de la dehesa, muy rural, sintetiza como desprenderse de cuanto impide progresar y sobrevolar evitando el localismo, el aldeanismo. Además, el río "Alrevés" idealiza a los pamploneses la necesidad de tener la idea de pasar su propio Rubicón.

### "Para el taxi de vuelta"

Durante mi periodo de formación, tuve que hacer estudios, cursos, estancias, oposiciones y cruzar el río "Alrevés", y mi padre al despedirme me alargaba una propina y me decía: "para que no te falte para el último taxi". Me decía con ello muchas cosas. Ten éxito, aprende, te esperamos, no dejes de volver. Propina y consejo que me gusta repetir a mis nietos viajeros.



## LA MILI ESCUELA PARA ADVERTIDOS

### “Quien pregunta se queda de cuadra”

### “La vecina de la puerta, aunque sea tuerta”

Este consejo expresa que en un matrimonio la proximidad, el nivel cultural similar, el entorno familiar conocido, los lugares comunes vividos en infancia y juventud, una formación familiar y escolar similar, garantiza más el éxito de la empresa familiar. Vale igual para el vecino. Aunque sean otros tiempos de globalización, de multiculturalidad, y sea el tiempo de la liberación e independencia de los jóvenes, en especial las mujeres, sería de interés constatar cómo es una buena receta para convivir juntos en pareja, los largos años que la vida y el progreso han dado a la sociedad occidental.

### “Estando en Comunidad no muestres tu habilidad”

Esta advertencia bien corresponde a una persona moderada, no ambiciosa, prudente y discreta, y pone a las claras como quien ostenta condiciones y facultades, y las muestran en grupos y reuniones, acabará cargando con el mochuelo. Querer sobresalir ocasiona la carga en solitario en beneficio de los demás. “Hay que”...“Hay que”. “De acuerdo: adjudicado” le contesta el grupo. Recomienda don José discreción, quedar en segunda fila.

En la misma intención de la anterior, don José nos recordaba con dichos cuartereros lo oportuno de no sobresalir sino quedar pendiente de lo que los demás hagan en situaciones incómodas. No adelantarse. No preguntar. “¿A quién le toca la guardia el domingo?”, “A ti te toca, a cuidar mulos”. Te quedas “de cuadra” (guardia).

### “No sabe hacer la “o” con un canuto”

Esta expresión salida de los cuarteles para designar a alguien cuando alcanza posiciones que le sobrepasan. El canuto era el envoltorio redondo de cartón en el que introducían la licencia de la mili para poder meterlo en el petate. El no saber hacer la “o” con el canuto como patrón señala la incompetencia para ejercer la función asignada o solicitada, o descalificar a personas con opiniones o propuestas de escaso nivel. No es esta sentencia del colete exclusivo de don José pero en su larga vida en la administración tuvo ocasión de adjudicarla.

### “Al caballo y al hombre no les toques la bolsa que te dará una coz”

Metáfora rotunda haciendo comparativa entre la “bolsa”, escroto del caballo y la bolsa de los di-



neros, el sobre, las gratificaciones, o los beneficios de negocio de los asalariados, empleos públicos y privados o contratos. Cesar en un cargo o puesto de trabajo o contrato o negocio, con la disminución consecuente de ingresos económicos despierta esa revancha, ese rencor que en forma de coz simulada va a recibir el osado que tocó la bolsa del hombre.

### **“Tranquilidad viene de tranca”**

Expresión cuartelera de la vieja España cainita. Viene a cuento, al respecto, la sabiduría política de Auxilio Goñi cuando expresaba la diferencia entre los extremos de derecha e izquierda. La izquierda clama: “Libertad, justiciera (revolucionaria), que luego ya pondremos orden” y la derecha: “Orden, orden (represión) que luego haremos justicia” La dos Españas aplicaron el refrán y la tranca en el siglo XX.

## **SOCIOLOGÍA Y GRAMÁTICA PARDA**

### **“Si quieres conocer a fulanico dale un carguico”**

Muchas ocasiones tuvo don José de comprobar en su larga trayectoria en la administración sanitaria los comportamientos de ciertas personas investidas con cargos o con mayores responsabilidades: sacan de pronto su ego (“ahora vais a ver lo que yo valgo”), la soberbia, marcan distancia con sus compañeros, ahora a sus órdenes; todo ello indica su incompetencia compensada con autoritarismo y hacen desaguisados. La sencillez, la humildad, la proximidad, la competencia, la ayuda al compañero y el estímulo y afecto a los subalternos caracterizan a los buenos jefes para ocupar cargos o carguicos.

### **“Habilitado de listo”.**

Persona corta de luces con reconocimiento social como inteligente, aunque no haya hecho nada relevante, pero exhibido por la sociedad a la que pertenece como referente y van ocupando cargos beneficios y sinecuras. El se comporta convencido de su “listura” con fatuidad

### **“Ese es un tirilla”**

Persona estirada, que se quiere imponer con intransigencia a los demás. Suele corresponder a personas de figura desapercibida que se agarran a los puños de la camisa y estiran cabeza y cuello por la tirilla (cuello de la camisa pieza separada para lavar aparte y almidonar), con complejo de inferioridad. Estirado, antipático, intolerante. Amigo de no hacer favores, “peguista” e insolidario, expresa así su falta de reconocimiento social, poniendo pegas a todo o atrasando los trámites que le corresponden para hacerse valer.



### **Del “cuerpo dificultativo”**

Relacionado con los anteriores se encuentra el funcionario del “cuerpo dificultativo” como don José llamaba a aquellos que ocupaban sus puestos en cuerpos facultativos encargados de la revisión, inspección y control administrativo, habitualmente de hacienda, inspectores e interventores; leguleyos y legalistas, que hacían valer su función sin importar el fin, que sólo ponían pegas a todo proyecto bloqueando la actividad y el presupuesto sin ayudar a resolverlas. A ellos se debe en parte que no se gasten los presupuestos públicos. También había facultativos, los menos, que te indicaban los caminos para el buen fin.

### **“No me corrompas las oraciones”**

Expresaba el rechazo de don José cuando era molestado, interrumpido, con un asunto inconveniente en un momento inoportuno. Era el máximo de indignación al que llegaba. Nunca un mal grito ni palabrota.

### **“De cuerno a cuerno”**

En las noches de insomnio se levantaba don José con mala cara, ojeroso de haber pasado en blanco la noche; de mal humor. “¿Qué tal has dormido?”. “Mal, –respondía–, me he pasado la noche pasándome a Fulano de cuerno a cuerno”. La llamada clase médica de ejercicio liberal y responsabilidad individual era muy indisciplinada. La llegada del Seguro Obligatorio de Enfermedad como sanidad pública y progresiva jerarquización de los servicios médicos cambió el panorama, si bien, generó choques con el ejercicio liberal de la medicina tradicional, y su incompreensión generaba tensiones y reducía los ingresos privados de los médicos.

**"Burócrata es quien sabe leer y escribir"**


La anécdota viene cuando un reputado médico tocólogo, doctor Julián Alcalde, es requerido por mi padre en calidad de Inspector Provincial de los Servicios Sanitarios de la Seguridad Social, para que le diera la estadística anual de los partos asistidos en el entonces Seguro de Enfermedad en la Maternidad Provincial del que don Julián era su Director. Este muy dado de su prestigio médico y ocupado en asistir a casi todas las embarazadas, a las mujeres enfermas y sanas de toda la Ciudad y media Navarra, en saneada consulta, se atrasaba y se resistía a darle los datos que él suponía eran de su propiedad. Apremiado por mi padre acudió, al fin, a su despacho con los datos y le dice: "¿es que Vd. se cree que yo soy un burócrata?"; "No, -contesto don José-, para ser burócrata hay que saber leer y escribir". Y añadió: "Ya se puede usted marchas de aquí". Los médicos de entonces se hablaban de Vd.

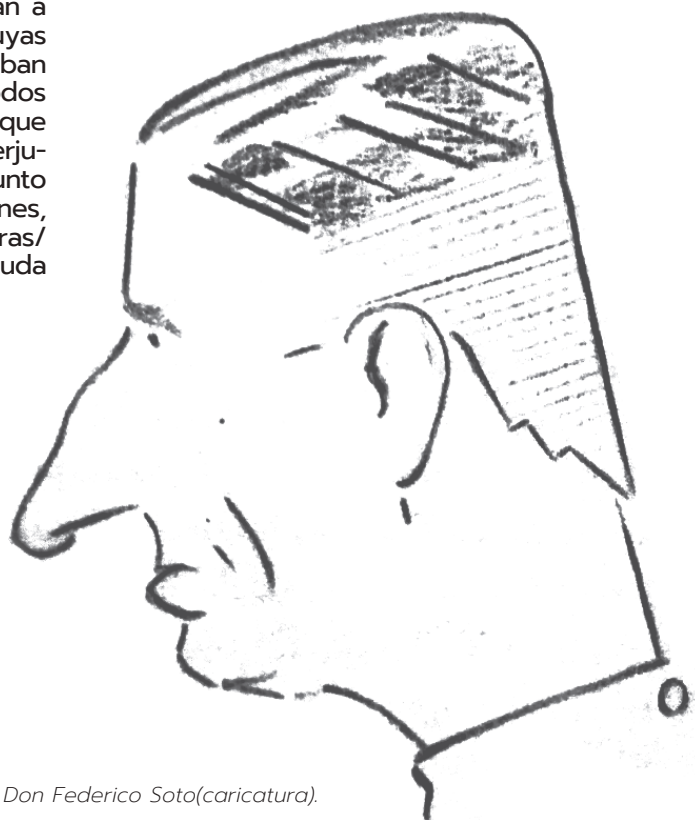
**"Las mal-hechoras del bien"**

Se refiere a personas (antes señoras encopetadas) entregadas a una causa loable que hacen más estorbo que bien en su misión. Esta frase no se debe a mi padre sino al médico psiquiatra Federico Soto y director del Manicomio. Me la dijo al entrar yo en la Junta de Señoras de la Lucha Contra el Cáncer en los años 70, a la vez que él se escapaba por la puerta: "Te dejo con las malhechoras del bien" Se refería de manera cariñosa a las señoras de las juntas de señoras o de damas de las asociaciones, como Cruz Roja, o Lucha contra el Cáncer. Señoras esposas de personajes destacados o próceres de la Ciudad, damas benéficas y filantrópicas que ayudaban a organizar cuestaciones o fiestas benéficas, cuyas intervenciones de buena voluntad desordenaban las cosas. Hoy como entonces cunden en todos los ámbitos. Tanto mujeres como hombres que se ofrecen a ayudar y son entrometidas y perjudiciales. Eran las malhechoras del bien. A punto de ser extinguidas en aquellas organizaciones, surgieron las hoy imprescindibles colaboradoras/es voluntarios de asociaciones y ONGs, de ayuda a los enfermos.

**"Ni pincho ni corto"**

Esta expresión la oí en una conferencia a don Federico Soto al inicio de la misma. Se trataba de algún tema concerniente a la psicología o psiquiatría o a la psicotecnia o a cualquier cosa que comenzase con psico: era el factótum de la psique, que a todo le pegaba y acaparaba, ante la audiencia del Instituto Médico de la Beneficencia que realizaba el Curso de Verano con participación de la Facultad de Medicina de Zaragoza. Comenzó de esta manera: "Hay médicos que pinchan y otros que cortan pero yo soy un médico que ni pincho (referido a los médicos clínicos) ni corto (cirujanos)". Esta frase muy ingeniosa, don José y yo mismo, la entendimos muy bien ya que al ocuparnos de la gestión sanitaria y de la Salud Pública y Epidemiología: tampoco pinchábamos ni cortábamos.

Estas salidas servían para eludir el compromiso de preparase a fondo como cuando al inicio de otra conferencia pasó un minuto buscándose en los bolsillos un pequeño papel que no encontraba en el que llevaba apuntado el título de la conferencia que le habían encargado. Lo encontró; lo leyó; se paró un momento y dijo: "bueno, de esto todos ustedes saben tanto como yo, así que será mejor que me pregunten". A su ayudante Javier Lizarraga un color se le iba y otro venía y le sacaba de la situación haciéndole preguntas continuas a su jefe. Estas cosas le divertían a don Federico. El auditorio mudo. En 12 minutos a la calle que era verano. 



Don Federico Soto(caricatura).